

La consulta plantea qué nivel de seguridad deberá implantarse sobre los ficheros referidos al censo de hermanos cofrades adscritos a una Hermandad de confesión Católica, teniendo en cuenta lo dispuesto en el Reglamento de desarrollo de la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de datos de Carácter Personal, aprobado por Real decreto 1720/2007, de 21 de diciembre.

Como cuestión previa, es preciso señalar que esta Agencia Española de Protección de Datos ya ha tenido la ocasión de pronunciarse en diversas ocasiones en relación con la naturaleza del dato referente a la condición de hermano o cofrade de una determinada Hermandad católica, considerando que la naturaleza del propio hecho de pertenencia a la Hermandad revela la religión y creencias del afectado. Por este motivo, debe coincidirse con el consultante en el sentido de considerar que nos encontramos ante el tratamiento de datos especialmente protegidos, de los que acaban de ser mencionados.

Dicho lo anterior, el artículo 81.3 a) del Reglamento establece como regla general que “además de las medidas de nivel básico y medio, las medidas de nivel alto se aplicarán en los siguientes ficheros o tratamientos de datos de carácter personal (...) los que se refieran a datos de ideología, afiliación sindical, religión, creencias, origen racial, salud o vida sexual”. En consecuencia, como regla general, el citado precepto impondría la adopción de las medidas de nivel alto a los ficheros de las hermandades y cofradías de la Iglesia Católica, en cuanto se refirieran a sus miembros.

Por otra parte, el artículo 85.5 a) del reglamento, efectivamente, establece una excepción a esta regla general, al disponer que “en caso de ficheros o tratamientos de datos de ideología, afiliación sindical, religión, creencias, origen racial, salud o vida sexual bastará la implantación de las medidas de seguridad de nivel básico cuando (...) los datos se utilicen con la única finalidad de realizar una transferencia dineraria a las entidades de las que los afectados sean asociados o miembros”. No obstante, esta regla no podría ser aplicable al supuesto ahora planteado.

Ello se debe, en primer lugar, al hecho de que la propia dicción del precepto pone de manifiesto que la excepción únicamente sería aplicable en el supuesto de tratamiento por parte de una entidad distinta a aquélla de la “que los afectados sean asociados o miembros”. En particular, podría considerarse amparado en este precepto el tratamiento efectuado por las entidades financieras en las que el cofrade o hermano domiciliase el pago de su contribución a la hermandad.

En segundo lugar, la finalidad del tratamiento, como en el supuesto que se ha señalado debería ser precisamente facilitar el pago de dicha contribución, sin que los datos fueran empleados para ninguna otra finalidad, lo que obviamente no sucederá en el caso de que los datos sean tratados por la propia hermandad, en que las finalidades se encontrarán vinculadas a otro tipo de relaciones que excederían de las referidas únicamente al pago de la correspondiente contribución.

En consecuencia, los ficheros mantenidos por la cofradía o hermandad en que se contengan los datos personales de los cofrades o hermanos, que revelan su religión y creencias, deberán someterse a las medidas de seguridad de nivel alto, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 81.3 a) del reglamento, no siendo aplicable a los mismos la especialidad prevista en el artículo 85.5 a).